//LAS SÍLABAS DEL TIEMPO. EN TORNO AL LIBRO Y SUS IMÁGENES//

SERGI SANCHO FIBLA
UNIVERSITAT POMPEU FABRA
SPAIN

///

PALABRAS CLAVE: Libro, imagen, lectoescritura, historia del libro, giro visual, era digital, Dante, legibilidad, *mise-en-page*, mnemotecnia, metáforas del libro.

KEYWORDS: Book, image, Literacy, Book History, Visual Turn, Digial Age, Dante, Legibility, Page Layout, Mnemonics, Book Metaphors.

///

> That our intent and purpose, therefore, may be known to posterity as well as to our contemporaries; and that we may for ever stop the perverse tongues of gossipers as far as we are concerned, we have published a little treatise... [that] will purge from the accusation of excess the love we have held towards books (De Bury, 1960 [1345]: 13).

"Exceso de devoción hacia el libro", reza el célebre *Philobiblon:* "Amorem quem ad libros habuimus, ab excessu purgabit, devotionis intentae propositum propalabit". Richard de Bury lanza, ya desde este prólogo, una contienda a aquéllos que ven algo de "excesivo" en el amor al códice. La fanática acometida del obispo de Durham es la de un entusiasta y fetichista que ama el objeto de devoción tanto como la veneración en sí. En Occidente esta bibliofilia se contagiará a través de los siglos sin vacuna[1] hasta que el

[1] Es célebre la carta de Petrarca a Giovanni dell'Incisa en la que expresa: "Ma perché adesso non creda che sia totalmente libero da colpe, ti dirò che mi possiede una passione insaziabile che sino ad oggi non ho saputo né voluto frenare: mi lusingo infatti che non possa essere disonesto il desiderio di cose oneste. Vuoi dunque sapere la mia malattia? Non so saziarmi di libri" [Lib III, 18] (Dotti, 1978).

mismo fervor se anquilose por hartazgo (véase Somner, 1933 y Dibdin, 1876). En efecto, durante los siglos XX y XXI el libro se proyecta en su misma imagen, se agota a sí mismo al entrar en un recogimiento melancólico de épocas pasadas y se museiza una relación que anteriormente fue vivida a flor de página. La imagen queda ahora colgada allí, en el espacio heterotópico de la pared del museo, cual ídolo retirado del devoto, como *senhal* apartado del amante.

La raíz de esta veneración es difícil de precisar cuál fue, aunque sin duda algo tendrá que ver la idea medieval de libro como "totalidad" (Derrida: 1976), como *summa*[2], como receptáculo babélico de todo lo creado y lo potencialmente existente[3]. De ahí, de hecho, se entiende la fastuosidad y exuberancia de sus representaciones en la iconografía cristiana[4]. Por otro lado, no es menos cierto que esta idea de totalidad derivó, debido al propio formato del códice, en una dinámica metafórica de interioridad y exterioridad. Así, la experiencia fue transcrita en el "libro de la vida" –ya presente en el Antiguo Testamento y el Apocalipsis (Curtius, 1953: 302-347; Jager, 2000: 9-26)- asociando lo temporal a lo escrito, incorporando al devenir un carácter eminentemente escritural e incluso narrativo. Al mismo tiempo, será también la metáfora libresca la que procure una imagen emancipadora de la subjetividad (el libro interior/ de la memoria/ del corazón)[5]. En este sentido podemos entender igualmente el maridaje entre el libro y el espacio íntimo de afianzamiento de la identidad que, como demuestra Ana Cecilia González en su artículo "Perspectivas feministas sobre el libro", puede ser entendido asimismo como espacio de subversión en el contexto de la autobiografía moderna y contemporánea.

Al mismo tiempo, y volviendo al Medioevo, hay que considerar que este volumen interior era en todo caso entendido como reflejo del libro de Dios, la palabra divina:

> You have extended like a skin the firmament of your Book, your harmonious discourses, over us by the ministry of mortals… Let the angels, your supercelestial people, praise your name. They have no need to look upon this firmament, to know through reading your word. For they always see your face, and read there without the syllables of time your eternal will. They read, they choose, they love. They are always reading… the changelessness of your counsel. (San Agustín de Hipona, *Confesiones*, XIII, 15).

---

[2] Cavallo atribuye al éxito de los cuerpos misceláneos durante la Edad Media el hecho de que el libro se convirtiese en símbolo del saber: "Il libro finisce, così, con il racchiudere e rappresentare tutto il sapere, anche se (o forse proprio perché) è un tipo di libro non unitario, ma anzi è incoerente, disorganico, ridotto a puro e semplice contenitore di testi eterogenei" (1990: 56; véase también Petrucci: 1986).

[3] Por ejemplo, Robert Grabes clasifica los tipos de *specula* dependiendo de si muestran las cosas tal cual son (enciclopédicos), como deberían ser (morales), como serán (reveladores), o como parecen en la imaginación del autor (fantásticos) (1982: 39).

[4] "Toute la richesse de la peinture médiévale, toute l'ordonnance de la tradition iconographique chrétienne, toute l'abondance au langage ornemental, toute la préciosité de l'or, de l'argent et des pigments rares comme le lapis-lazuli ou la pourpre trouvent leur place dans la décoration du livre sacré afin de glorifier la parole de Dieu" (Xénia Muratova en Barral i Altet, 2003: 507-8).

[5] Si bien en la tradición cristiana había un libro en el que se inscribían los pecados y faltas, es a partir de San Agustín (vigésimo volumen del *Civitas Dei*, que el "libro de la vida" con el que el lector se había familiarizado desde antiguo, muta a *liber vitae uniuscuiusque* (véase Gellrich, 1985).

Leer "sine syllabis temporum" tal como lo formula el obispo de Hipona ha podido ser entendido por algunas mentes medievales y modernas como un privilegio exclusivamente angélico que disonaba de la actividad sensual a la que enfrentaba los –pocos- lectores con el terrenal volumen del día a día. No obstante, si bien en la cita es obvia la circunscripción entre lo eterno y lo perecedero, no es menos cierto que la acción es compartida por las criaturas tangibles y las *supra*celestes. La práctica de conocer [*cognoscere*] -el mundo, la deidad, la verdad- es atribuida a la lectoescritura porque, en efecto, el mundo se lee. Es de este mismo modo como Dante imagina el universo y todo lo creado: un libro desencuadernado [*squadernato*], -metáfora que a una mente contemporánea podría evocar la fuerza expansiva del Big Bang- y al mismo tiempo reunido en el volumen aléphico, mínimo y paradójicamente sumario de todo lo existente (Par. XXXIII, 86-7). El libro se convierte así en la "forma universal" (XXXIII, 91), la estructura del cosmos que coincide con la misma *obra* escrita por el poeta florentino y en la cual "pusieron mano cielo y tierra" (XXV, 2).

Este acto de "apalabramiento" y legibilidad del mundo,[6] estudiado en un primer estadio por Curtius (1953: 302-347) y luego por Blumenberg (1979), entre otros; no sólo decreta un modo de aprehender la realidad, sino que establece y arraiga un sistema cognitivo muy concreto. No se trata tan sólo de leer la realidad como uno de los modos de aprehenderla –como si pudiera ser también vista en una pintura, por ejemplo- sino que la lectura deviene *el* único modo de percepción y conocimiento. Es ilustrativo en este sentido, el artículo de Simon-Renaud Monsegu, "Les livres faits de pierre et de peinture", en el que se nos muestra cómo las diferentes formas –imagen, arquitectura, escultura- parecen investidas de poder textual, tomando forma de página, poema, relato, descripción, etc. Se conoce pues, leyendo; así como se vive leyendo. Pablo Castro nos expone en su texto "Libros de viajes y espacios narrativos a finales de la Edad Media" que, en efecto, incluso la vida medieval podía ser percibida en términos narrativos: el hombre concebido como *homo viator* recorre-hojea su itinerario vital tal como se ve en los *récits allégoriques* tan caros de su época.

Pero volviendo irremediablemente a Dante y a la mencionada metáfora de Paradiso XXXIII, es necesario añadir que el movimiento de ruptura de los límites del volumen [*squadernare*] es también una hipérbole del movimiento de apertura del códice. La imagen bigbanguiana reverbera en el movimiento del firmamento en Isaías 34,4 el cual se repliega –se enrolla como un papiro- sellando el fin del mundo: *Et caelum recessit sicut liber involutus*. Porque la fuerza aniquiladora es la clausura y en cambio el nervio creador es, especularmente, la apertura, toda una actividad performativa de lectura en este contexto. Esta experiencia de abrir el volumen, excelentemente estudiada por J. Hamburger, comprende toda una idea de revelación, al mismo tiempo que infunde a la lectura un carácter más visual que oral. El códice se descubre a los ojos del lector-espectador como una *mirabilia* mucho más de lo que podía hacerlo el rollo anteriormente (Hamburger, 2010: 27, 41).

De esta permuta, según Ilich, la lectura deviene una actividad silenciosa (1991: 107), caracterizada por trenzar un tiempo interior reflexivo, mientras que el vértigo de la imagen, al menos el de nuestra época, nos desborda e imposibilita la reflexión y la

[6] En este sentido, es interesante el concepto de "emparaulament del món" del pensador y antropólogo Lluís Duch (Véase Mèlich et al., 2011).

construcción de significado. Por otra parte, a la luz de tales características, parece inevitable que lo textual se asocie al placer ocioso de la lectura y se abandone a un intelectualismo fetichista o melancólico, replegado ya a las altas esferas de la cultura. Pues en efecto, así como leemos el cuerpo del mundo, también el libro ha sido visto metafórica y fácticamente como una extensión del cuerpo (Warwick y O'Brien, 1997) en tanto que materialidad creadora de presencia. Es en esta línea que el artículo "Littérature visuelle et matérialité du livre" puede ser entendido. Allí Côme Martin nos propone estudiar la filiación entre el libro de artista y algunas novelas contemporáneas en lengua inglesa. La corporalidad libresca está intrincada con su contenido hasta formar un *continum* indisociable. No obstante, no se trata ni mucho menos de un tema tan sólo vinculado a la deriva visual de la más reciente literatura. Bennet Gilbert nos hace ver, desde una perspectiva de la historia cultural, cómo esta corporalidad resulta importante como creadora de sentido en el complejo espacio de tiempo entre la aparición de la imprenta y el giro visual del siglo XX. En "Yet Another Crisis of the Book" vemos de qué manera la encuadernación se articula también en la constelación de ideas de una época.

Empero, lo corporal del texto adquiere una importancia capital cuando hablamos de los códices manuscritos. La lectura digital e incluso el simulacro de la biblioteca-museo se aleja claramente del sitio de performance de, por ejemplo, el *scriptorium* y la biblioteca medieval, donde los libros eran marcados, garabateados, comentados, "masticados", desgarrados, etc. En la era electrónica se produce en cambio una dispersión/fragmentación de la lectoescritura, cuyo carácter líquido provoca la inevitable pérdida de los componentes sensuales que ahora, el intelectual desarmado y taciturno, proyecta en sus ensoñadas fantasías:

> For when I open a medieval manuscript, and this is different from opening a printed book, I am conscious not only of the manu-script, the bodily handling of materials in production, writing, illumination, but also how in its subsequent reception, the parchment has been penetrated; how it has acquired grease-stains, thumb-marks, erasures, drops of sweat; suffered places where images have been kissed away by devout lips or holes from various eating animals. In short, humans, animals, and insects have left the imprints of countless bodies upon it. Every book is a relic of countless bodily ejaculations (Camille, 1997: 41-42).

Por otro lado, también los diferentes cambios de formato de lo escrito han determinado la aproximación antropológica a la lectura. El códice se prestaba mejor a la ilustración que el *rotulus* o el pergamino[7] y, por su naturaleza casi díptica, se brinda asimismo a sistemas de organización taxonómicos de oposición simétrica (Hamburger, Schmitt, 1989). Como respuesta a tal efecto, la página –o mejor dicho, la imagen de la página, que en muchos casos ha representado metonímicamente al libro en sí, y por extensión, al conocimiento- experimenta un cambio contundente. Como ha demostrado Ivan Illich, durante los siglos XII y XIII se desarrolla una variación fundamental de lo legible a o lo visible, en la que la disposición de los elementos sobre la página adquiere un valor

[7] "La surface du parchemin était davantage adaptée aux pigments opaques que celle du papyrus, ce qui explique pourquoi la plupart des images des fragments de rouleaux de papyrus datant de l'Antiquité à avoir survécu sont de simple dessins au trait et non des illustrations très élaborées" (Hamburger, 2010: 41-42).

significativo, al tiempo que ésta pasa de ser recitada como partitura, a ser vista en tanto que pantalla[8]. De este modo, la página escolástica será la mesa de disección/estudio en la que se distribuirá el conocimiento y la investigación durante los siglos sucesivos.

Como consecuencia de este cambio, la arquitectura visual de la *ordinatio* (Parkes, 1976), la *dispositio* del texto y la mnemotecnia[9] adquirirán una relevancia excepcional. Así, se desarrollará la imagen primigenia de la *tabula rasa* para construir todo un modelo canónico de cognición[10]. No obstante, tampoco hay que olvidar que este prototipo de *mise-en-page* es vital para entender, ya en siglo XX, la pirueta del papel a la pantalla. La referencia bidimensional, cuadrada y ópticamente distribuida en partes será idéntica, aunque es evidente que la digitalización sobrevendrá, a finales de siglo, como el último avatar de la decontextualización y dematerialización de los textos. Los nuevos modos de presentación de, por ejemplo, el hipertexto -que podría tener sus raíces en las glosas y comentarios de los códices- es el paradigma de tal proceso, pues agujerea el cuerpo del texto con brechas entretejidas, licuando así la práctica de la lectura[11].

Sin embargo estos nuevos usos del texto parecen ir en consonancia con los signos del tiempo –con las edades del libro, como señala Rodríguez de la Flor. La idea del infinito obliga, como hizo Borges, a imaginar el universo quizás más como una biblioteca que como un volumen. Con ello, la legibilidad de la realidad vira hacia un sistema googleiano, automático y cabalístico de lectura[12]; al mismo tiempo que combina también una accesibilidad democratizada como nunca con un índice de acción (manipulación, copia, nueva creación) que sólo mucho tiempo atrás existió.

Ese futuro continuamente demorado durante las últimas décadas, ha caído al fin como una espada de Damocles, sembrando lo que algunos llamarán el caos y otros, como Rodríguez de la Flor, una época de contornos indefinidos. Entre tal confusión, la idea de este número era la de vertebrar una colección de estudios que, al tiempo que reverberasen en la genealogía que acabamos de desgranar, proyectasen luz sobre las imágenes desdibujadas del actual horizonte de "lo escrito". El reto no era fácil: recoger los restos, las huellas de esos límites del volumen que, ahora sí, en pleno siglo XXI, se encuentran *squadernat*[i] –desencuadernados, explosionados, disueltos- por el universo.

---

[8] "El rollo antiguo se desplegaba como la voz, como la vida, del principio al fin, sin que sus extremos fueran perceptibles simultáneamente. El códice engendra un Orden abstracto, indiscutible y totalmente presente, espacio microscópico autónomo" (Zumthor, 1994: 351). Para una historia del códice desde el rollo, véase Rouse, 1991.

[9] "One of the master tropes of *memoria* is that memory is like a waxed tablet, or later in manuscript cultures, like the page of a parchment […] The physical book's surfaces provide "support" for the laid-out page, including its decoration and punctuation, and these features in turn, <support> the memory of a reader by providing visual cues to the <matters> of a work [...] that can be <placed> away in memory" (Carruthers, 1990: 3-4).

[10] El "Incipit" de la *Vita Nova* de Dante podría servir de paradigma para este modelo (véase Sterzi, 2009).

[11] "La discontinuité de la lecture et la disparition du texte derrière une enfilade de sortes de cadrans perforés par les liens hypertexte produisent un effet de perte permanente" (Ducard, 2002: 125).

[12] Es en este sentido que podemos entender el artículo de Matías García Rodríguez "El libro como palimpsesto", en el cual se articula el concepto de lo serial y la literatura. Allí vemos cómo toda organización serial constituye un fenómeno cuasi-cósmico, proyectando un sistema con una disparidad interna total en el que cada elemento conforma una historia de pleno derecho. El único sentido de la forma en la literatura contemporánea es el exceso en sus confines y el movimiento que éstos producen.

///BIBLIOGRAFÍA///

BARRAL I ALTET, X. *Dictionnaire critique d'iconographie occidentale.* Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2003.

BLUMENBERG, H. *Die Lesbarkeit der Welt*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1979.

CAMILLE, M. "The Book as Flesh and Fetish in Richard de Bury's *Philobiblon*". Warwick, D y O'Brien, K. *The Book and the Body*; Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1997.

CARRUTHERS, M. *The Book of Memory A Study of Memory in Medieval Culture,* Cambdrige: CUP, 1990.

CURTIUS, E. *European Literature and the Latin Middle Ages*. New York: Harper & Row, 1953.

DE BURY, R. *Philobiblon*, ed. and trans. E. C. Thomas, ed. with foreword by Michael Maclagan. Oxford: Blackwell, 1960.

DERRIDA, J. *Of Grammatology*, trad. Gayatri Chakravorty Spivak. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1976.

DOTTI, U. Epistole *di Francesco Petrarca*. Torino: Eiunadi, 1978.

DUCARD, D. "De mémoire d'hypertexte". *Communication et langages*, vol. 131, 2002, pp.81-91.

GELLRICH, J. M. *The Idea of the Book in the Middle Ages: Language Theory, Mythology, and Fiction*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1985.

GRABES, H. *The mutable glass. Mirror-imagery in titles and texts of the Middle Ages and the English Renaissance*. New York: CUP, 1982.

HAMBURGER, J. *Ouvertures. La double page dans les manuscrits enluminés du Moyen Âge*. Paris: Les Presses du réel, 2010.

ILICH, I. *Du lisible au visible : la naissance du texte. Un commentaire du Didascalion de Hughes de Saint-Victor*. Paris: Éditions du Cerf, 1991.

JAGER, E. *The Book of the Heart*. Chicago: University of Chicago Press, 2000.

MÈLICH, J-C., MORETA, I., VEGA, A. *Emparaular el món. El pensament antropològic de Lluís Duch*. Barcelona: Fragmenta, 2011.

PARKES, M. B. "The influence of the Concepts of *Ordinatio* and *Compilatio* on the Development of the Book". In Alexander, J. J. G y Bigson, M. T. *Medieval Learning and Literature. Esay presented to Richard Willliam Hunt*. London: Oxford University Press, 1976, pp.115-144.

PETRUCCI, , A. *Dal libro unitario al libro miscellaneo*. Roma-Bari: Laterza, 1986.

ROUSE, R. H. *Statim invenire: Schools Preachers, and New Attitudes to the Page. Renaissance and Renewal in the Twelfth Century*. Oxford: Clarendon Press, 1991.

SCHMITT, J-C. 1989. "Les images classificatrices". *Bibliothèque de l'École des Chartes,* 147:1, Genève, Librarie Droz, p. 311-341.

STERZI, "E. Incipit (explicit) Vita Nova. Dante Alighieri e o livro da memória". *Critica Cultural*, Vol. 4, 2., pp.13-33.

WARWICK, D Y O'BRIEN, K. *The Book and the Body*; Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1997.

ZUMTHOR, P. *La medida del mundo*. Madrid: Cátedra, 1994.